Presentación

De la «Formación de selectos» a la «minorías creativas»

Hay libros que marcan a las personas, que determinan y simbolizan épocas, que forman parte del ADN de las instituciones. Es el caso, para la Asociación Católica de Propagandistas y sus miembros, de *Formación de selectos* del jesuita Ángel Ayala, benemérito fundador de esta institución apostólica que dedica no pocos de su esfuerzos a la educación.

Esta obra, que «la publiqué –escribe su autor– a raíz de terminada la guerra civil nuestra», «y la escribí en los últimos años de la República», no es solo patrimonio de esta asociación laical, ni, como veremos, del espíritu pedagógico de la Compañía de Jesús. Es patrimonio de toda la Iglesia. Estamos ante uno de los textos claves del renacer pedagógico católico español de siglo xx.

Fruto de la experiencia de su autor, y no de ninguna cátedra universitaria, plantea en el hoy de la historia de la Iglesia y de la Asociación Católica de Propagandistas algunos retos significativos que intentaremos desentrañar en la clave de una actualización, el *kairós* en el *kronos*, desde el sentido del anuncio en el día a día del presente.

La obra más significativa del P. Ayala se dirige a los jóvenes que sienten el estímulo y la llamada al apostolado y al servicio de España, por tanto a la vida pública. Y en este sentido, el complemento de finalidad hay que conectarlo con el sustantivo, formación, con la básico de la vida cristiana, la santidad. Aspecto que será abordado más adelante en este pórtico.

Como apunta certeramente Pablo Gutiérrez, en esta edición de textos escogidos de *Formación de selectos*:

> No es pretencioso afirmar que nos hallamos ante una obra insuficientemente valorada y que merece ser más divulgada; ahora bien, reconocer lo anterior no supone caer en la ingenua tentación de afirmar gratuitamente la primacía de un maestro espiritual sobre otros; se trata más bien de reconocer que en sus escritos se contienen elementos permanentes y, me atrevería a decir, universalmente válidos para hacer fértil la acción en el campo de apostolado.

No pretendo con esta introducción ni repetir los datos biográficos del P. Ayala ni glosar lo que se ha dicho sobre este libro, ni hacer un comentario interpretativo de su contenido –tarea de cada cual en una lectura pausada–. Advierto también que para una más ágil lectura, dado que no es un trabajo académico sino apostólico, las referencias de las citas estarán en la bibliografía final.

Como afirma Antonio Martín Puerta, el P. Ángel Ayala:

> Por derecho propio ha de ser considerado como uno de los grandes creadores e inspiradores de obras en la Iglesia española contemporánea. La primera de gran calado fue la organización desde 1908 del ICAI, el Instituto Católico de Artes e Industrias, cuya dirección asumió desde sus inicios. La segunda de ellas, la fundación a finales de 1908 de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Del P. Ángel Ayala solo necesitamos saber, a este respecto, lo que magistralmente Ángel Herrera Oria –¡qué dos ángeles!– dijera en la oración fúnebre de las exequias del P. Ayala, el 22 de febrero de 1960, en la iglesia del ICAI:

> No fue un hombre erudito ni de mucha lectura. De él se podría decir lo que Menéndez Pelayo dijo de Pereda: «Lo que parece limitación es la raíz de su energía; pocas ideas, pero soberanas y dominadoras». (...) Percibió con claridad que toda nueva idea, para triunfar socialmente, tenía que encarnarse en minorías de hombres selectos. Pensamiento que desarrolló más ampliamente con posterioridad el Papa Pío XI.

Presentación

De la «Formación de selectos» a la «minorías creativas»

Hay libros que marcan a las personas, que determinan y simbolizan épocas, que forman parte del ADN de las instituciones. Es el caso, para la Asociación Católica de Propagandistas y sus miembros, de *Formación de selectos* del jesuita Ángel Ayala, benemérito fundador de esta institución apostólica que dedica no pocos de su esfuerzos a la educación.

Esta obra, que «la publiqué –escribe su autor– a raíz de terminada la guerra civil nuestra», «y la escribí en los últimos años de la República», no es solo patrimonio de esta asociación laical, ni, como veremos, del espíritu pedagógico de la Compañía de Jesús. Es patrimonio de toda la Iglesia. Estamos ante uno de los textos claves del renacer pedagógico católico español de siglo xx.

Fruto de la experiencia de su autor, y no de ninguna cátedra universitaria, plantea en el hoy de la historia de la Iglesia y de la Asociación Católica de Propagandistas algunos retos significativos que intentaremos desentrañar en la clave de una actualización, el *kairós* en el *kronos*, desde el sentido del anuncio en el día a día del presente.

La obra más significativa del P. Ayala se dirige a los jóvenes que sienten el estímulo y la llamada al apostolado y al servicio de España, por tanto a la vida pública. Y en este sentido, el complemento de finalidad hay que conectarlo con el sustantivo, formación, con la básico de la vida cristiana, la santidad. Aspecto que será abordado más adelante en este pórtico.

Como apunta certeramente Pablo Gutiérrez, en esta edición de textos escogidos de *Formación de selectos*:

> No es pretencioso afirmar que nos hallamos ante una obra insuficientemente valorada y que merece ser más divulgada; ahora bien, reconocer lo anterior no supone caer en la ingenua tentación de afirmar gratuitamente la primacía de un maestro espiritual sobre otros; se trata más bien de reconocer que en sus escritos se contienen elementos permanentes y, me atrevería a decir, universalmente válidos para hacer fértil la acción en el campo de apostolado.

No pretendo con esta introducción ni repetir los datos biográficos del P. Ayala ni glosar lo que se ha dicho sobre este libro, ni hacer un comentario interpretativo de su contenido –tarea de cada cual en una lectura pausada–. Advierto también que para una más ágil lectura, dado que no es un trabajo académico sino apostólico, las referencias de las citas estarán en la bibliografía final.

Como afirma Antonio Martín Puerta, el P. Ángel Ayala:

> Por derecho propio ha de ser considerado como uno de los grandes creadores e inspiradores de obras en la Iglesia española contemporánea. La primera de gran calado fue la organización desde 1908 del ICAI, el Instituto Católico de Artes e Industrias, cuya dirección asumió desde sus inicios. La segunda de ellas, la fundación a finales de 1908 de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Del P. Ángel Ayala solo necesitamos saber, a este respecto, lo que magistralmente Ángel Herrera Oria –¡qué dos ángeles!– dijera en la oración fúnebre de las exequias del P. Ayala, el 22 de febrero de 1960, en la iglesia del ICAI:

> No fue un hombre erudito ni de mucha lectura. De él se podría decir lo que Menéndez Pelayo dijo de Pereda: «Lo que parece limitación es la raíz de su energía; pocas ideas, pero soberanas y dominadoras». (...) Percibió con claridad que toda nueva idea, para triunfar socialmente, tenía que encarnarse en minorías de hombres selectos. Pensamiento que desarrolló más ampliamente con posterioridad el Papa Pío XI.

Mi intención, que espero asuma y dé cumplimiento a la del editor que me ha hecho amablemente la propuesta de escribir estas letras después de que trabajara este tema para un reciente Círculo de Estudios de la ACdP, es la de introducir este libro, un clásico del apostolado católico, en la dinámica de la reforma que quiere el Papa Francisco para todas las estructuras y forma de la vida de la Iglesia.

El Papa Francisco en su escrito programático, *Evangelii gaudium*, «espera que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no pueda dejar las cosas como está. Ya no nos sirve una simple administración» (nº 25).

El objetivo de la reforma es claro: que toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación eclesial.

El Papa quiere que todas las estructuras en la Iglesia se vuelvan más misioneras:

> La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG, 27).

Porque antes de adentrarnos en este ejercicio de contextualizado presentismo quisiera abordar una cuestión también hoy discutida, que afecta no solo al título de la obra sino a la sustancia de la misma. La historia, que es el cruce de las ideas que mueven a la acción, a la vida, nos es siempre muy clarificadora. ¿Formación solo de selectos? ¿Formación solo de las élites? ¿Pero la evangelización, la misión, no es para todos? ¿Por qué solo para algunos primera y dedicadamente? ¿Una Iglesia de élites para las élites?

Siempre me ha martilleado en la cabeza la contestación que mi admirado Julián Gómez del Castillo le da a José María García Escudero en ese libro clave que es *Conversaciones sobre Ángel Herrera*. Hablando

Presentación

De la «Formación de selectos» a la «minorías creativas»

Hay libros que marcan a las personas, que determinan y simbolizan épocas, que forman parte del ADN de las instituciones. Es el caso, para la Asociación Católica de Propagandistas y sus miembros, de *Formación de selectos* del jesuita Ángel Ayala, benemérito fundador de esta institución apostólica que dedica no pocos de su esfuerzos a la educación.

Esta obra, que «la publiqué –escribe su autor– a raíz de terminada la guerra civil nuestra», «y la escribí en los últimos años de la República», no es solo patrimonio de esta asociación laical, ni, como veremos, del espíritu pedagógico de la Compañía de Jesús. Es patrimonio de toda la Iglesia. Estamos ante uno de los textos claves del renacer pedagógico católico español de siglo xx.

Fruto de la experiencia de su autor, y no de ninguna cátedra universitaria, plantea en el hoy de la historia de la Iglesia y de la Asociación Católica de Propagandistas algunos retos significativos que intentaremos desentrañar en la clave de una actualización, el *kairós* en el *kronos*, desde el sentido del anuncio en el día a día del presente.

La obra más significativa del P. Ayala se dirige a los jóvenes que sienten el estímulo y la llamada al apostolado y al servicio de España, por tanto a la vida pública. Y en este sentido, el complemento de finalidad hay que conectarlo con el sustantivo, formación, con la básico de la vida cristiana, la santidad. Aspecto que será abordado más adelante en este pórtico.

Mi intención, que espero asuma y dé cumplimiento a la del editor que me ha hecho amablemente la propuesta de escribir estas letras después de que trabajara este tema para un reciente Círculo de Estudios de la ACdP, es la de introducir este libro, un clásico del apostolado católico, en la dinámica de la reforma que quiere el Papa Francisco para todas las estructuras y forma de la vida de la Iglesia.

El Papa Francisco en su escrito programático, *Evangelii gaudium*, «espera que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no pueda dejar las cosas como está. Ya no nos sirve una simple administración» (nº 25).

El objetivo de la reforma es claro: que toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación eclesial.

El Papa quiere que todas las estructuras en la Iglesia se vuelvan más misioneras:

> La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad (EG, 27).

Porque antes de adentrarnos en este ejercicio de contextualizado presentismo quisiera abordar una cuestión también hoy discutida, que afecta no solo al título de la obra sino a la sustancia de la misma. La historia, que es el cruce de las ideas que mueven a la acción, a la vida, nos es siempre muy clarificadora. ¿Formación solo de selectos? ¿Formación solo de las élites? ¿Pero la evangelización, la misión, no es para todos? ¿Por qué solo para algunos primera y dedicadamente? ¿Una Iglesia de élites para las élites?

Siempre me ha martilleado en la cabeza la contestación que mi admirado Julián Gómez del Castillo le da a José María García Escudero en ese libro clave que es *Conversaciones sobre Ángel Herrera*. Hablando

de la Escuela de Formación Obrera de Maliaño, y de la dificultad de aquella Escuela, Julián comenta lo siguiente:

> Don Ángel decía que formar líderes, y yo, que militantes. Era una diferencia fundamental, porque lo que ahí latía era la oposición entre el autoritarismo marxista, por una parte, y el libertarismo cenetista, por otra, por decirlo con referencia a organizaciones que han tenido relevancia histórica en nuestro país. Lo de formar líderes encajaba muy bien con las teorías de formación de selectos el padre Ayala, o dirigentes, que era una palabra muy utilizada también por don Ángel. Frente a ello yo sostenía la tesis del militante, que es un ser humano mucho menos segregado de la colectividad, mucho más encarnado en ella, mucho más distinguido por lo vital que por los saberes, mucho más existencial que teórico. Esa discrepancia nos la planteamos de entrada don Ángel y yo y nunca nos pudimos poner de acuerdo.

Es curioso que esta misma cuestión se la hayan planteado los introductores, por ejemplo, de la obra del P. Tomás Morales, jesuita como el P. Ayala y con no pocas conexiones con él y con la ACdP. Y la respuesta procede de un tronco común: Ignacio de Loyola en la Sorbona de París: «Que si yo me gano a Javier, Javier me ganará un mundo».

El P. Morales, como nos recuerda en su estudio Beatriz de Ancos, traduce esa versión en su momento:

> Una minoría troquelada en exigencia y fidelidad, firme y consecuente en la fe puede transformar el mundo. En Cátedras, prensa, política, ejército, y aun en seminarios, cristianizaría la sociedad, devolvería al hombre su dignidad amenazada, por ideologías totalitarias o costumbres corrompidas. Su acción aseguraría vitalidad al catolicismo a lo largo de milenios (*Laicos en Marcha*, 84).

Por cierto, una afirmación del P. Morales que recoge los ecos de una de las tesis fundamentales del P. Ayala en el libro que nos ocupa:

> Es necesario regirse por la ley del efecto multiplicador de una minoría (...) No significa esto que se desprecien las masas; es al contrario: se forman los

selectos en orden a ellas. San Ignacio de Loyola tuvo una visión muy clara de esta idea. (*Formación de selectos*, 68).

Tenemos por tanto que, para explicar la raíz histórica, adentrarnos en la relación entre la formación de selectos y el modelo pedagógico de la Compañía de Jesús, la *Ratio Studiorum*. La formación de selectos que se atribuye a los jesuitas, por cierto, también se presta a equívocos.

Se suele inculpar a los jesuitas de que solamente quieren alumnos bien dotados intelectualmente y que en cambio rechazan a lo mediocres. Acusación falsa. Habría que decir que la *Ratio Studiorum* es un método que exige una gran dedicación tanto en profesores como en alumnos. La *Ratio* pretende una formación integral del hombre, no solo en el aspecto intelectual, humano, sino también en la religiosidad, el comportamiento y el carácter. El sistema pedagógico de la *Ratio* es el humanismo cristiano. De ahí que el sistema pedagógico de *Formación de selectos* también sea el del humanismo cristiano. Las normas pedagógicas de la *Ratio*, de la que bebe nuestro libro, son una fuente de formación de selectos, y de la conversión de los sujetos educandos, no seleccionados por sus capacidades sino por su motivación y disponibilidad al aprendizaje, actitud inclusiva, en el sentido del hombre bien formado.

Junto a la *Ratio* hay otra fuente que está presente en el libro referencia del P. Ayala, las Constituciones de la Compañía. En la parte primera hablan de «admitir a probación». En los números 142-146 se reclama que se tenga selección en los que se admiten. El que recibe debe ser «muy moderado en el deseo de recibir», «no admitir sino los que tienen las partes que se requieren para este instituto a gloria divina». En cuanto a los que deben recibirse, cuantos «más dones naturales e infusos tengan, mejor. En cuanto al exterior deberán tener honesta apariencia, edad y fuerza para los trabajos» que han de desempeñar. De la formación de selectos, que es distinto que al admisión de selectos, habla la cuarta parte de las Constituciones (de instruir en Letras y en otros medios de ayudar a los prójimos), donde , por cierto, se perfilan los rasgos de la *Ratio Sturiorum*.

En este proceso, traído a nuestra historia, no debemos olvidar el papel de las Congregaciones Marianas. En los colegios de los jesuitas eran

Presentación

De la «Formación de selectos» a la «minorías creativas»

Hay libros que marcan a las personas, que determinan y simbolizan épocas, que forman parte del ADN de las instituciones. Es el caso, para la Asociación Católica de Propagandistas y sus miembros, de *Formación de selectos* del jesuita Ángel Ayala, benemérito fundador de esta institución apostólica que dedica no pocos de su esfuerzos a la educación.

Esta obra, que «la publiqué –escribe su autor– a raíz de terminada la guerra civil nuestra», «y la escribí en los últimos años de la República», no es solo patrimonio de esta asociación laical, ni, como veremos, del espíritu pedagógico de la Compañía de Jesús. Es patrimonio de toda la Iglesia. Estamos ante uno de los textos claves del renacer pedagógico católico español de siglo xx.

Fruto de la experiencia de su autor, y no de ninguna cátedra universitaria, plantea en el hoy de la historia de la Iglesia y de la Asociación Católica de Propagandistas algunos retos significativos que intentaremos desentrañar en la clave de una actualización, el *kairós* en el *kronos*, desde el sentido del anuncio en el día a día del presente.

La obra más significativa del P. Ayala se dirige a los jóvenes que sienten el estímulo y la llamada al apostolado y al servicio de España, por tanto a la vida pública. Y en este sentido, el complemento de finalidad hay que conectarlo con el sustantivo, formación, con la básico de la vida cristiana, la santidad. Aspecto que será abordado más adelante en este pórtico.